



Félix Arellano, después de unas vacaciones en España, ha regresado a nuestra ciudad y a nuestro frontón. Su presencia sobre el asfalto del Palacio de la Pelota fué recibida con una ovación clamorosa por parte del público. ¿Erán aquellos aplausos para un pelotari de clase excepcional o lo eran, acaso, para un jugador que es modelo de dignidad y decencia profesional?

Esa pregunta, que se la hicieron algunos exigentes, está contestada con estas páginas, en las que volvemos a ver al revesista consumado, al rebotista perfecto, al hombre que cubre cancha. Aquellos aplausos, si juzgamos por estas fotografías, fueron al gran pelotari... pero lo fueron también al hombre que gane o pierda —así es esto del Jai-Alai— da siempre en la cancha todo lo que tiene. Y el público, que agradece esto tanto o más que los rebotazos espectaculares o los costadillos que van derechos al marcador, está contento y feliz por tener en su frontón a un hombre serio —de los que ya no abundan— y con un concepto ajustado de lo que es el deber profesional. ¡Bienvenido, Ermua!







Los zagueros del cuadro —derechistas todos— nos habían hecho olvidar estas posturas que indican la presencia en la cancha de un revésista consumado.



Y los zagueros sin rebote —que abundan por estas tierras más de lo que debieran— nos habían hecho creer que ya no había pelotaris que fuesen capaces de hacer llegar al frontis cinco pelotas seguidas de las que besan la pared de atrás.



Félix, siempre de revés, disponiéndose a lanzar uno de sus seguros rebotazos. Ahora, para muchos delanteros la solución a los partidos no va a seguir estando en tirar atrás. Habrá que cambiar de procedimientos.



Poco importa que la pelota salga mucho o poco, lo haga por dentro o por fuera. Ermua, que es uno de los mejores rebotistas que pisan las canchas, sabe estar a tiempo y colocado para el regreso de la esférica.